Revista de Estudios Orteguianos



Revista de Estudios Orteguianos

Director
Jaime de Salas

Gerente
Carmen Asenjo Pinilla

Secretario de redacción
Iván Caja Hernández-Ranera

Consejo Editorial
José María Beneyto Pérez, Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo,
Adela Cortina Orts, Juan Pablo Fusi Aizpurúa,
Gregorio Marañón y Bertrán de Lis,
Andrés Ortega Klein, Pablo Posada Varela (†),
Fernando Rodríguez Lafuente,
Concha Roldán Panadero, Jesús Sánchez Lambás,
José Juan Toharia Cortés, José Varela Ortega,
Fernando Vallespín Oña

Consejo Asesor
Enrique Aguilar, Paul Aubert, Marta Campomar,
Helio Carpintero, Pedro Cerezo, Béatrice Fonck, Ángel Gabilondo,
Luis Gabriel-Stheeman, Javier Gomá, Domingo Hernández, José Lasaga,
Francisco José Martín, José Luis Molinuevo, Ciriaco Morón,
Juan Manuel Navarro Cordón, Nelson Orringer, José Antonio Pascual,
Ramón Rodríguez, Javier San Martín, Ignacio Sánchez Cámara

Publicación Semestral

Redacción, Administración y Suscripciones
Centro de Estudios Orteguianos
Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón
Fortuny, 53. 28010 Madrid
Teléf.: (34) 91 700 41 35
Correo electrónico: estudiosorteguianos.secretaria@fogm.es
Web: http://www.ortegaygasset.edu

© Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, 2023

Diseño y maquetación: Erica M. Santos

Diseño de cubierta: Florencia Grassi

esta revista es miembro de arce
www.revistasculturales.com

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte en 2023

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, DEL CÓMIC Y DE LA LECTURA

Lectura infinita
#pactoporlalectura

ISSN: 1577-0079
Depósito Legal: M. 43.236-2000
Advantia Comunicación Gráfica, S. A.
C/ Formación, 16. Pol. Ind. Los Olivos
28906 Getafe (Madrid)
Impreso en España

FSC MIXTO Papel FSC® C103654

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, incluido el diseño de la maqueta y cubierta, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso por escrito de los titulares del Copyright.

Sumario

Número 47. Noviembre de 2023

Documentos de archivo

Papeles de trabajo de José Ortega y Gasset

Notas de trabajo de la carpeta El hombre y la gente. *Segunda parte.*
José Ortega y Gasset 5

Edición de
Marcos Alonso Fernández e Iván Caja Hernández-Ranera 11

Itinerario biográfico

José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu. Epistolario (1908-1926). Tercera parte.
Presentación y edición de María Luisa Maillard García 31

Artículos

La cultura como dimensión trascendental de la vida humana. La lectura de Ortega por parte de Giuseppe Cacciatore.
Javier San Martín 75

La perspectiva en Ortega como clave entre la vida y la cultura: implicaciones pedagógicas.
Valentina D'Ascanio 99

Lebensform versus *forma (dual) de vida*.
Jesús Padilla Gálvez 121

A cien años de El tema de nuestro tiempo*: la visita de Einstein a España.*
Gemma Gordo Piñar 143

Escuela de Ortega

El conocimiento metafísico y la estructura empírica de la vida en Julián Marías.
Introducción de Jaime de Salas Ortueta 167

Antropología metafísica.
Julián Marías 173

Nota

El cuerpo: punto cero *del fluir cósmico. Una lectura orteguiana.*
Lucia M. G. Parente 181

Reseñas

El Sol, *un proyecto político y cultural para la modernización de España.*
Ignacio Blanco Alfonso 195
(Paul Aubert, *El diario* El Sol *en su época [1917-1939]*)

Continuidad y vigencia del pensamiento orteguiano.
José Luis Mora García 198
(José Lasaga Medina, *Meditaciones para un siglo: la filosofía política de Ortega y Gasset*)

Filología, pensamiento y vida en el Ortega de la segunda navegación.
Concha D'Olhaberriague 203
(Esmeralda Balaguer García, *Los límites del decir. Razón histórica y lenguaje en el último Ortega*)

La filosofía de la técnica de Ortega y Gasset. Fundamentos y actualidad.
Margarida I. Almeida Amoedo 207
(Marcos Alonso Fernández, *Ortega y la técnica*)

La nación vertebrada en la biografía intelectual orteguiana.
Margarita Márquez Padorno 212
(Juan Bagur Taltavull, *España como vocación y circunstancia. La idea de nación en el pensamiento y la acción política de José Ortega y Gasset*)

Tesis doctoriales

El pensamiento educativo de José Ortega y Gasset y su recepción en China.
Yingying Guo 217

Bibliografía Orteguiana, 2022

Iván Caja Hernández-Ranera 223

Relación de colaboradores 251
Normas para el envío y aceptación de originales 255
¿Quién es quién en el equipo editorial? 261
Table of Contents 263

económica, con contribuciones tan señeras como los artículos de Luis Olariaga, primer catedrático de Política Social; y las secciones dedicadas a la información técnica y científica.

Toda esta historia que, sin ambages, cabe calificar de éxito, culmina en la tercera parte del libro titulada "Hacia la democracia". Más allá de las características formales del nuevo rotativo y del relato de sus innovaciones periodísticas, Paul Aubert cierra la obra ofreciendo al lector una valoración del alcance político de *El Sol*. Fue un periódico comprometido con un "nuevo liberalismo", que no cejó en su ataque al régimen de la Restauración, que propugnó sin complejos el advenimiento de la República como superación del antiguo régimen y siempre en defensa de la democracia.

De todas estas circunstancias que encumbraron a *El Sol* a la cima del mejor periodismo español de todos los tiempos, trata el nuevo libro de Paul Aubert. La obra aporta una ingente cantidad de información que permite al profesor francés reconstruir los algo más de veinte años de vida de *El Sol*. No olvide el lector que Aubert es historiador, y esta condición actúa como garantía inmanente del rigor con que la información disponible ha sido consultada. Se trata, en definitiva, de una gran aportación a los estudios orteguianos, a la historia del periodismo español, y a la historia de la España del primer tercio del siglo XX.

CONTINUIDAD Y VIGENCIA DEL PENSAMIENTO ORTEGUIANO

LASAGA MEDINA, José: *Meditaciones para un siglo: la filosofía política de Ortega y Gasset.* Madrid: Cinca, 2022, 236 p.

José Luis Mora García

Pueden ustedes imaginarse a un José Ortega y Gasset caminando por las calles que conducían a San Bernardo y luego, más tarde, por la Avda. Complutense, ancha vía cuyo fondo apenas se divisaba cuando transcurrían aquellos, algo más de quince años, entre 1915 y 1932 aproximadamente. Calles paseadas una vez y otra siempre mirando adelante, tanto si se caminaba en un sentido como si se hacía de regreso. Por esos paisajes iba nuestro filósofo construyendo su pensamiento, mientras revisaba en profundidad un tiempo largo, algo más de tres siglos, de los que se sentía tanto heredero como reformador.

Esa misma imaginación nos permite ver a su lado a un joven discípulo que no solo tomaba nota de los pensamientos que iba expresando el maestro sino, incluso, escudriñando aquellos que aún no habían traspasado la corteza cerebral y, por ello, solo perceptibles en la corta, cortísima, distancia. Bien podría haber sido este acompañante José Lasaga, autor de este excelente libro, escrito desde la madurez, cuando aquellos paseos nos permiten ya ver nítidamente el círculo de una proximidad casi completada. En verdad, casi con seguridad, era aquel acompañante tan silencioso como activo que tanto ha

escrito sobre don José. No olvidamos su *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía* (2003) que a tantos de nosotros ha ayudado; como no olvidamos sus más de ciento veinte páginas que, como estudio introductorio, preceden a la antología que publicó la editorial Gredos (2012); o el capítulo que incluye la *Guía Comares de Ortega y Gasset* (2013) que coordinó Javier Zamora. Y tantos y tantos artículos.

Mas era necesario mostrar que todos estos estudios y análisis de la obra de Ortega y Gasset habían ido estrechando la distancia y que era posible, en esta fase de su propia vida y de su producción intelectual, mostrar el espacio físico e intelectual que simbolizaba aquella avenida Complutense, ancha en sus márgenes pero que obligaba a caminar suficientemente juntos como para escucharse sin perder palabra y, más aún, sin perder el aliento que impulsaba aquella tenue voz. Era aquel un tiempo de la vida en que el pasado necesitaba ser sometido a escrutinio: la propia "circunstancia" colocaba en la "vida" y en la "historia" al sujeto, pero, además, las propias propuestas, elaboradas con cuidado de ser coherentes, habían de confrontarse con la realidad, las realidades, más bien, con un tiempo lejano cronológicamente pero cercano al nuestro por las propias circunstancias. No se entendería este libro sin ambas referencias.

Mas ese acompañante discreto que conoce, como lo hace el propio novelista, el final de la "historia" ha de guardar la coherencia del propio orden del tiempo ya que la historia (en el sentido en que los ingleses usan el término *story*) va de atrás hacia adelante y no al revés. Y esa cautela está muy bien guardada en este estudio de Lasaga aunque se atisbe su contención para ser respetuoso con el devenir del tiempo. Es inevitable el riesgo de la anacronía frente al cual estas páginas se muestran muy contenidas.

Así pues, este libro es fruto de esa madurez que proporcionan la cercanía y la lealtad hacia lo escuchado y vivido y es muy cuidadoso en no anticipar el futuro, aunque se entrevea, cuando el presente de José Ortega se estaba aún viviendo. Los lectores nos incorporamos a ese caminar pausado a través de los cinco capítulos que, como mojones, nos van trazando el espacio del pensamiento, al tiempo que discurren acontecimientos, empinados al comienzo, de transición un poco después, para ser esperanzados cuando el recorrido avanza, y provocar, casi de inmediato, dificultades insuperables.

Se trata de un periodo clave en la trayectoria del Ortega y Gasset intelectual y no menos en la propia suya como ser humano, José Ortega y Gasset. No es casual, pues, que se viera interpelado por la obra cervantina. Estaba aún cercano el tercer centenario cuando escribió *Meditaciones del Quijote* y ningún pensador había escapado a las interpelaciones que el libro cervantino había planteado de manera frontal a la filosofía que intentaba refundarse por aquellos años de comienzos del XVII y ya no la abandonaría, en verdad no la ha abandonado hasta nuestros días. Lasaga presenta con detalle la propia lectura que Ortega –no gran lector de novelas, pues en verdad nos lo mostró al no entender correctamente la obra del poderoso grupo de sesentayochistas– hizo de la novela cervantina. Le llegó en su propio tránsito desde el neokantismo

hacia la que sería su instalación en la fenomenología sin olvidar las interpelaciones que le venían desde dentro: Unamuno, Baroja, Azorín y el fondo de la gran guerra que rompía las costuras de la Europa que él soñaba y quería.

El lector de este estudio ha de seguir, ahora, el propio camino de ese acompañante, tan próximo, que no ha perdido detalle de cada artículo publicado por Ortega durante este primer periodo que afronta de lleno las dificultades de la instalación del hombre en el mundo cuando ha comprobado que no hay coincidencia entre los pensamientos propios y la lógica propia del mundo. Las reflexiones sobre la novela como género y el tema del héroe son el núcleo de esta primera parte. Conceptos básicos como "circunstancia", "perspectiva", "homogeneidad" y "pluralidad" que luego reaparecerán, junto al de "progreso", y que ya no abandonarán a Ortega en su "meditación" sobre la modernidad conforman el núcleo orteguiano. Mas no hay propuestas que no requieran, en ese avanzar por la avenida, algún reajuste o paso al lado y Lasaga, el acompañante fiel, lo detecta enseguida y lo trasmite al lector.

Es lógico que sean los años de la revista *España* y luego del periódico *El Sol*, pues se hacía necesario reflexionar sobre la crisis de la democracia liberal y fijar los límites del socialismo en años en que llegaban a España los ecos de Henry George en las traducciones de los regeneracionistas. Y era preciso traspasar las paredes del aula y en esto hasta llegó a coincidir con Miguel de Unamuno. Es el Ortega lúcido de la Liga para la Educación Política (1913) y de las propuestas de reformas educativas cercanas a otros impulsores de su propia generación. Bien sabía de los riesgos que esa operación reformadora de la razón moderna, tan necesaria como problemática, tenía frente al irracionalismo que ya anticipaba la estética de esos mismos años y con seguridad Ortega atisbó los riesgos de lo que ha venido a llamarse posmodernidad, cuyos efectos sufrimos pasado un siglo. Aventurábamos ya, que si bien muy en lontananza, nuestro tiempo, sin estar presente como tiempo físico, no deja de tener su silueta dibujada, o desdibujada, en las páginas.

Ortega apostó por crearse su propia atalaya creando *El Espectador* e iniciando así un proyecto de largo recorrido que Lasaga aborda en buena parte del capítulo II y en el no menos largo capítulo III. *El tema de nuestro tiempo*, "Nada *moderno* y muy *siglo XX*" y *España invertebrada* son algunos de los centros de su interés para diagnosticar la situación de su tiempo en el ámbito de la razón, en el plano político y en el social con referencias a la crisis del liberalismo y a los riesgos que el nazismo y el bolchevismo mostraban ya. Tenemos aquí a un Ortega muy lúcido, en la mirada que nos amplifica José Lasaga, de un filósofo que está en la plenitud y se ve obligado a pensar entre la nostalgia, la ilusión y la utopía para hallar ese entronque de la razón con la vida que corrija los excesos de la modernidad representada por una razón sometida, casi en exclusiva, a la lógica del discurso pero evitando, al propio tiempo, que caiga en el determinismo de lo instintivo, es decir, no dejando que la vida humana esté fuera de su punto. Es un Ortega esperanzado, quizá animado ya por discípulos que combaten el Plan Callejo o fundan la Federación

Universitaria Escolar, en ese ambiente compartido que Zambrano describe en *Delirio y destino*. Al fondo, la renovación de las ciencias sociales que José Lasaga resume en el epígrafe: "La razón vital como antropología: la apuesta de la espontaneidad". Es aquí donde Ortega refuerza la idea de la "antropología de la vitalidad" y la necesidad de que la razón sea respetuosa con la pluralidad o diversidad para que el ser humano no se encoja. Muy interesante esta parte que llama a conformar "una teoría de los valores, una teoría de la cultura y una teoría del conocimiento". Merecen ser leídas estas páginas con detenimiento pues es un periodo en el cual los detalles de ese vitalismo movido por la nueva mentalidad deportiva se orientan a tomar impulso de futuro.

La última parte la componen los capítulos IV y V y se corresponde con los finales años veinte y los dos o tres primeros de los treinta. Apenas seis años y todo un movimiento de choque en el doble sentido de apertura y cierre. El libro *La rebelión de las masas* (1930) con su prólogo y epílogo escritos en plena guerra civil, libro, pues, abierto casi diez años, iniciado como diagnóstico y cerrado como constatación, en tensión frente a la idea de lo originario y lo original, pues una nación no es ni una cosa ni la otra. Fueron los años desde los finales de la dictadura de Primo de Rivera a la guerra civil con la emigración forzada a Francia y Holanda. Discrepo ligeramente con José Lasaga en la calificación de "exilio" de esta salida de España de José Ortega pero sin mayor énfasis.

Sí es mucho más interesante su contribución a la construcción del Estado, la reforma de la universidad, el curso que se vio obligado a dictar fuera de las aulas, dedicado precisamente a *¿Qué es filosofía?* (1929) y sus propuestas en los meses iniciales de la República con la presentación en el teatro Juan Bravo de Segovia y Machado como padrino de la Agrupación al Servicio de la República. *Historia como sistema* (1935) cierra este tiempo frente a Hegel y la idea de una historia dotada de una razón interna que quiebra la libertad individual y la indeterminación. Como señala el propio Lasaga: "Salvo Burkhardt, todos los grandes historiadores posteriores al materialismo histórico coinciden con él en afirmar que la historia es un proceso «necesario». Todos, salvo Ortega que construyó su razón histórica sobre el modelo de la vida humana cuya sustancia íntima es la indeterminación, la contingencia, la inseguridad" (pp. 214-215). Y añade: "La vida es historicidad, pero la historia es vital; por tanto, aun admitiendo que puede haber conocimiento racional de su decurso y que pueden construirse modelos, descubrirse regularidades y estructuras, estas no pueden ser "eternas" ni trascender de su propia fragilidad temporal" (p. 215). Su "diálogo" con Descartes, Condorcet y Comte le habían hecho llegar a este punto de su pensamiento.

Sin embargo, estas ideas de un Ortega humanista –conviene subrayar esta dimensión–, desarrolladas durante la que él mismo denominó "segunda navegación" coincidieron con el fracaso político de nuestro pensador. Utilizo esta expresión porque corresponde al propio juicio de José Lasaga, poniendo palabras al propio sentimiento de Ortega: "las minorías no serían escuchadas. El hermetismo de las masas, su apetito de dar con la «solución» a los

problemas *ya* (acción directa) condenaba su intervención al fracaso" (p. 208). Efectivamente, Ortega había disuelto la "Agrupación" en octubre de 1932, poco después de la fractura que supuso el Manifiesto "Frente Español" que firmaron discípulos bien renombrados del propio Ortega, unos meses antes, marzo de 1932, en el diario *Luz*.

Al final, tras un recorrido intenso, que muestra un conocimiento exhaustivo de la obra de José Ortega por parte de aquel acompañante imaginario, hoy bien real, que trasmite a quienes caminan o caminamos por aquellas mismas calles y avenida sin un rumbo tan preciso, el pensamiento poderoso de quien fuera cabeza visible de una generación de mentes igualmente poderosas, el libro remite a una reflexión de mayor alcance.

Me refiero al lugar mismo que la filosofía ocupa en relación con la práctica política. Llegado a un punto el propio Ortega se dio cuenta de que no sería escuchado a pesar de la lucidez de su pensamiento y hasta debió doblar el brazo en última instancia. Si el libro parte de la idea de la filosofía como salvación que Ortega propuso a partir de 1915, Lasaga no renuncia, más bien lo contrario, a una filosofía de la salvación de y con Ortega como forma de salvar a la filosofía misma. No lo hace en absoluto como podría hacerse con el fundador de una congregación; pongamos aquí como escuela de pensamiento lo que en verdad dejó fundado aunque debiera desarrollarse en la diáspora, pues no duda en mostrar las rectificaciones o insuficiencias o hasta la sorpresa por los juicios emitidos en algunas ocasiones por el maestro. Trata de hacerlo con buenas razones, pero queda la última pregunta: ¿por qué la República, sus dirigentes o buena parte de quienes la apoyaron se distanciaron de Ortega? ¿cuáles fueron las insuficiencias radicales de las propuestas y análisis de quienes "soñaron" la República? A veces he pensado que no tuvieron una propuesta económica que salvara la distancia entre esas élites y las masas, por utilizar la nomenclatura orteguiana. Que no hicieron un análisis del sistema de propiedad, de la estructura de los señoríos y la relación con los "siervos". Podría traer a colación algunos nombres de personas cercanas a Ortega, que le siguieron de cerca, escucharon sus cursos y mostraron ya la distancia entre el pensamiento y la persona que lo creaba. Recordaría a Pablo de Andrés Cobos, fallecido hace cincuenta años, hombre de la revista y del grupo de *Ínsula*, quien asistió con entusiasmo al acto en el teatro segoviano y escuchó a Ortega los cursos antes y después de la guerra. Son varios los textos que sobre Ortega dejó escritos. Recuerdo ahora solamente su semblanza "Ortega en mi recuerdo" (1970) y las cartas que cruzó con su buen amigo Norberto Hernanz (*Revista de Hispanismo Filosófico*, n.º 16, 2011).

Y así surgen como reflexiones unas cuantas cosas más que exceden el comentario de este excelente libro, magníficamente escrito y organizado con suma claridad, de José Lasaga, precisamente sobre la "filosofía política" de José Ortega y Gasset. Es la virtud de un pensamiento que nacía vivo y permanece vivo en estas páginas.

Como Epílogo, guiño al maestro, sin duda, su autor ha incluido un texto ya publicado (enero, 2021): "La escritura de Ortega: una biografía del ensayo" que nos deja con la duda que debió sumir

al propio pensador, entre la filosofía del periódico o la revista, de carácter ensayístico, y la filosofía de la cátedra, es decir, como sistema. Y termina casi con un enigma: "Tengo la impresión de que, en sus últimos años, Ortega tuvo que elegir entre una no-filosofía, es decir, un ensayo de filosofía y una *mala* filosofía, una filosofía *falsa*" (p. 233). Claro, la clave está en las cursivas. Hoy podemos pensar que tanto Ortega y Gasset como las personas que conforman la generación llamada del 14 tuvieron conciencia de que culminaban una forma de pensar, mas la historia, esa realidad de regularidades pero básicamente de indeterminaciones, les jugó la mala pasada de abrirles un boquete por el camino que transitaban.

FILOLOGÍA, PENSAMIENTO Y VIDA EN EL ORTEGA DE LA SEGUNDA NAVEGACIÓN

BALAGUER GARCÍA, Esmeralda: *Los límites del decir. Razón histórica y lenguaje en el último Ortega.* Madrid: Tecnos, 2023, 240 p.

CONCHA D'OLHABERRIAGUE

Si hay una disciplina que desde sus orígenes se haya mostrado esquiva a ceñirse a un *genus dicendi* así como a desterrar la fantasía no cabe duda de que es la Filosofía. La primera filosofía griega nos llega en forma de aforismos, sentencias y acertijos para cuya lectura comprensiva se requiere las más de las veces de un aparato crítico en condiciones. Aun con ello, los presocráticos siguen planteando oscuridades y enigmas que, lejos de producir rechazo, suscitan nuestro afán de esclarecimiento y profundización.

Y qué decir del diálogo platónico con su, tan a menudo, forma coloquial, distinta del formato de la "disputatio", junto con los mitos y leyendas que iluminan la filosofía del más influyente de los pensadores. La riqueza imaginativa del autor del *Banquete* tampoco sirvió de enseñanza a quienes de manera reiterada ponen en duda la condición de filósofo de Ortega, justamente por la innegable belleza de su prosa y su estilo sugestivo y estimulante, rico en imágenes, metáforas, etimologías y propenso a la metonimia y al recurso al mito, principalmente cuando este puede aportar vislumbres esclarecedoras allí donde la razón muestra su ineficacia o se revela insuficiente.

No creo necesario aportar más ejemplos, pues el propósito de este preámbulo no era subrayar lo obvio sino llamar la atención acerca de la pertinencia del prólogo que redacta Esmeralda Balaguer para el atractivo y lúcido libro que aquí presentamos, procedente de su tesis doctoral, leída en mayo del 2021 en la Universitat de Valencia.

Recurriendo a una sonora y provocativa afirmación orteguiana de *Meditación de la técnica* (publicada como libro en 1939), Balaguer titula su prólogo: "«El hombre occidental no espera nada de la literatura»: Literatura y logos". En las escasas páginas que abarca dicho prefacio, la autora sintetiza la tensión entre literatura y filosofía, viva en Ortega y patente desde que empieza